

# El Comercio

EDITORIAL

## Hora cero para los terminales terrestres

Ojalá que esta vez el anunciado plazo final contra los terminales de ómnibus informales realmente acabe con la anárquica y endémica proliferación de estas instalaciones, que principalmente se concentran en Lima y La Victoria.

De poco servirán las nuevas obras viales que apuntan a resolver el tránsito, cuando aún falta despejar las calles del desbocado servicio de transporte interprovincial.

Los datos de la realidad son escandalosos. En toda Lima existen 350 terminales, pero solo el 10% está habilitado por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones. Es decir, el resto funciona al margen de la ley y, peor aún, en precarias condiciones y con un pésimo servicio para el pasajero. Por ejemplo, la mayoría ha convertido terrales o cocheras en terminales, a veces con capacidad para un solo ómnibus y en otras se aglomeran hasta 15 empresas.

Más grave todavía es que operan en avenidas muy transitadas, donde el ingreso y la salida de estos vehículos pesados, muchas veces en cámara lenta (pues deben hacerlo en retroceso), bloquean el paso de otros autos y causan la

más infernal de las congestiones en cualquier punto de la ciudad.

Por cierto que este mal es histórico y producto de la falta de autoridad con que se ha manejado el sector. Sin embargo, renueva la fe para la solución de este arraigado problema la decisión del Ministerio de Transportes que acaba de anunciar que pasado 90 días cerrará los locales que incumplan las condiciones de un terminal apto (cosas básicas como un counter de atención bajo techo, sala de espera y un espacio para el chequeo de equipaje y de pasajeros) y cuyo funcionamiento afecte el tránsito en la zona.

La titánica labor de ejecutar eficientemente esta disposición no solo recae en el Ministerio de Transportes y Comunicaciones sino que los gobiernos municipales deben también darle todo su apoyo.

Ahora bien, la inacción de gestiones anteriores, muchas veces por superposición de funciones, hizo que el problema creciera hasta adquirir las actuales proporciones. En consecuencia, corresponde una acción conjunta para lograr un mejor resultado. ■

## La mejor cara del Perú para la cita de APEC

El Perú como sede del próximo Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) será una gran vitrina para el mundo. Ante ello resulta imperativo mostrar nuestra mejor cara. Para lograrlo, además de un nivel de excelencia en la organización, es crucial trabajar en dos aspectos: acabar a tiempo las obras de infraestructura pública y desarrollar una conciencia ciudadana que sirva mejor a los visitantes.

Hay datos que dan las primeras clarinas acerca de problemas en la dotación de infraestructura necesaria y la capacidad hotelera, así como retrasos en la refacción y construcción de ciertas vías. Queda tiempo para enmendar estas dificultades y no esperemos la última hora para acelerar los trabajos.

Asimismo, cada peruano tiene el deber cívico y propio de atender de la mejor forma a los huéspedes de la APEC para que sientan que somos un destino hospitalario y cooperante.

El Perú será durante esos días el ombligo de atención del mundo. No dejemos, por eso, pasar la oportunidad de dejar una imagen no solo como polo de inversión, sino, fundamentalmente, como país. ■

## BUSH BUSCA A LOS ALIADOS QUE PERDIÓ

### La política exterior estadounidense

Sergio Muñoz Bata

Periodista



do en su desempeño. Lo que se ha enfatizado es que cualquier intento de mejorar la imagen del país está condenado al fracaso mientras siga la ocupación de Iraq; se planteen tortuosas redefiniciones de la tortura; se repudien los Convenios de Ginebra; se establezcan centros de detención ilegales y se le da trato preferencial a Israel en el conflicto con los palestinos.

En rigor, la imagen de Estados Unidos en el mundo ha pasado por ciclos buenos y malos, y aunque hay países cuyos reclamos a Estados Unidos son antiguos y legítimos, pocas veces el reproche ha sido tan universal y tan justificado como en los últimos años.

Entre los grupos moderados también prevalece la opinión de que la imagen del país no va a mejorar con programas de fortalecimiento de la diplomacia pública, y argumentan que el problema podría tener solución una vez que asuma el poder el próximo presidente o presidenta.

Para ello, razonan, habría que convertir la oficina de diplomacia pública en un verdadero centro de información sobre la historia, los valores y la política exterior de Estados Unidos. También abogan porque la dependencia gubernamental se constituya en un foro en el que el gobierno asuma la defensa de sus políticas y se abra al debate con sus detractores y con sus simpatizantes.

En este sentido, por ejemplo, las recientes visitas del presidente francés, Nicolas Sarkozy, y la canciller de Alemania, Angela Merkel, a Estados Unidos parecerían darle sustento a la tesis. Más allá de las posibles coincidencias entre los conservadores Sarkozy y Merkel con Bush, la visión positiva que los dos europeos tienen de Estados Unidos antecede a la actual administración y sobrevivirá después de que Bush deje el poder.

Sarkozy está en lo correcto cuando dice que Europa le debe eterno agradecimiento a EE.UU. por garantizar su libertad no una sino dos veces y que lo admira por su espíritu innovador, su música, su cine, su literatura, su arte, su exploración del espacio, su apego a los ideales democráticos y a la libertad. Más sobria, Merkel utilizó su visita al rancho de Bush para descongelar la relación y puntualizar acercamientos en sus posturas sobre Irán, Iraq y Afganistán. Hasta donde se puede pronosticar, EE.UU. seguirá siendo, como alguna vez dijera la secretaria de estado Madeleine Albright, el poder indispensable. ■

Lo deseable, en todo caso, sería que el próximo presidente vuelva a la fórmula de Walter Lippman, quien desde 1943 pugnaba por darle solvencia a la política exterior estadounidense “manteniendo un equilibrio entre sus objetivos y su poder, sus propósitos y sus medios” y establecía como condición indispensable de la “solvencia”, el acuerdo consensuado entre los partidos políticos. ■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

## FE DE ERRATAS

Por ajustes de edición en nuestro editorial de ayer, “El papel de Lourdes Flores en la alternativa del PPC” (13/11/2007), publicamos lo siguiente: “En sus manos está, pues, la posibilidad de que el PPC sea la alternativa política que el país requiere”. Nuestra versión original, que por razones de espacio fue reducida, perdiendo su contexto es: “En las manos de Lourdes Flores Nano está la posibilidad de que su propuesta de cambio del PPC coadyuve a la alternativa política plural que el país requiere para el 2011”.

## rincón del autor

Abelardo Sánchez León



¿Mandaré Néstor o Cristina Kirchner? ¿Mandaré Bill o Hillary Clinton? ¿Siempre tiene que mandar alguien, o puede haber una relación democrática y horizontal?

## ¿Quién manda en la Casa Rosada?

La vida en pareja es para Guy de Maupassant “un intercambio de malos humores durante el día y de malos olores durante la noche”. En la pareja, se burla Truman Capote, “uno sufre y otro se aburre”. Antón Chejov afirma: “quien más ama es el más débil.” Sin embargo, la política nos trae otra consideración al interior de la vida en pareja: ¿Quién manda en

esa agobiante intimidad? ¿Mandaré Néstor o Cristina Kirchner? ¿Mandaré Bill o Hillary Clinton? Pero me pregunto: ¿Siempre tiene que mandar alguien, o puede haber una relación democrática y horizontal?

A Alberto Fujimori le gustaban las relaciones verticales y por esa razón envió a Susana Higuchi a los sótanos del Servicio de Inteligencia y nunca pu-

so en duda quién era el dictador en aquella pareja presidencial. Eliane Karp se casó, se separó, se divorció y se volvió a casar con su cholo grande y sagrado sin dejar en claro quién sufría y quién se aburría. ¿Se aburriría Eliane? ¿Sufriría Alejandro? El caso de Alan García es similar. Pero, en este preciso caso, no tenemos duda alguna: Alan no es quien sufre ni es el más débil, sino todo lo

“Resulta primordial que se rescate del olvido las bases para la licitación de por lo menos dos terminales terrestres de proporciones, cuya construcción estaría ubicada en la periferia de la ciudad. En el año 2005 se retomó la idea de la licitación del terminal, pero al final todo quedó trunco”.

EDITORIAL DEL COMERCIO / 10 DE FEBRERO DEL 2007

## HUMOR PROFANO

Por Molina



## ¿QUÉ ESPERAMOS PARA DARLO?

### El salto a la competitividad

Raúl Diez Canseco T.

Ex vicepresidente de la República



¿Por qué el Perú es visto en el exterior con buenos ojos por inversionistas y demás operadores del mundo económico, financiero, comercial, como político y diplomático? La respuesta es sencilla: porque estamos haciendo las cosas bien, porque somos un país con posibilidades de desarrollo casi inimaginables, por la enorme potencialidad de sus recursos naturales y, sobre todo, porque nuestros principales actores políticos le han dicho adiós al síndrome Penélope, aquel que grafica cuando un presidente asume el poder y desteje todo lo bueno que deja su antecesor. Ahora, el marco institucional que contribuye a crear reglas de juego claras y estables, tan importantes para la inversión a largo plazo y la formación de empresas competitivas, permanezca buen recaudo por convicción del presidente García.

Las cifras de la bonanza los peruanos los saben. El primer mandatario las sintetizó recientemente cuando dijo que el Perú se acerca a producir 104 mil millones de dólares en producto bruto y que llegaríamos a más de 140 mil millones al

término de su mandato (2011). Lo que significa que si se mantienen las condiciones macroeconómicas actuales –crecimiento a un ritmo de 6 a 7%– será posible reducir en los próximos años el nivel de pobreza de 51% a 40%. La pobreza extrema podría reducirse en cinco puntos porcentuales y bajar de 20% a 15%, de acuerdo al Banco Mundial.

Así, pues, son momentos estelares que vive el Perú, lo que debemos preservar. Aquí se hace necesario reconocer a los gestores de esta bonanza. Hay que decirlo porque, a veces, nos cuesta reconocer los méritos ajenos. El primero que miró hacia el cambio y la transformación productiva fue el visionario presidente Fernando Belaunde. ¿Cuánta de la infraestructura existente –vial, portuaria, aeroportuaria, fluvial, energética–, corresponde a sus dos gobiernos? ¿Cuánta de infraestructura logística para el comercio exterior constituye su legado? Tal vez en un 60%. Luego, Mario Vargas Llosa, quien remeció a los peruanos en 1990 con su mensaje de cambio y apuestó por una economía abierta. Después, Alejandro Toledo, quien, contra viento y marea sostuvo la disciplina fiscal y una política monetaria ordenada. Alcanzó un logro sin precedentes en la historia del Perú: mantener durante cinco

años un promedio anual de crecimiento económico del 5%. Finalmente, el presidente García, quien ha sabido continuar las políticas económicas de su predecesor.

Creo, pues, que los peruanos ya hemos dado el gran salto hacia el futuro diferente. Apostemos ahora por el siguiente paso, impulsando la revolución productiva para no depender exclusivamente de las materias primas.

En “La ventaja competitiva de las naciones”, Michael Porter precisó que los que compiten son las empresas, no los países; y que el desarrollo empresarial no surge en forma independiente sino que obedece a un entorno nacional que apoya y cultiva la competitividad. Los especialistas señalan que el Perú podría crecer en 8% a 9% si es que da un salto cuántico en competitividad. ¿Qué estamos haciendo para ello? Este es un tema vital en nuestra agenda pendiente.

Si logramos que el éxito económico se traduzca en bienestar para nuestra gente, habremos de mirar el futuro con optimismo desbordante. Bien por todos. “Nunca ha habido una oportunidad mejor para construir un Perú diferente”, ha reiterado el economista del Banco Mundial, Marcelo Giugale, amplio conocedor de nuestra realidad. Nunca. No la desaprovechemos. ■

Miller que, femeninamente, jamás ocupó espacios que no le correspondían oficialmente. Ellos fueron una pareja de trabajo, de mapas y de carreteras. Sus antecedentes más cercanos también tuvieron lo suyo: Manuel Prado Ugarteche se separó para casarse con una mujer altísima y que rara vez miraba hacia abajo: Clorinda Málaga. La palabra pueblo sonaba extraña en sus labios y escogió París para pasar con elegancia el escollo de la vejez y morir entre otros pájaros y otros árboles. En la otra orilla, encontramos a

Manuel A. Odría y a su mujer humildita, amor de pueblo generoso y burla sarcástica de burgesía limeña: doña María, así de simple, doña María Delgado de Odría, no tan simplemente, muy doña ella. ¡Velasco! ¡Me olvidaba de Velasco! ¡Qué ingrata memoria! Consuelo, la guapa esposa del militar, que no sabemos si fue su verdadero consuelo. Con todas estas historias, por qué deberíamos preocuparnos por quién manda en la Casa Rosada. Detrás de cada gran mujer, no lo olvidemos, hay un pequeño gran hombre. ■